

ESCENA IX

Una luz ilumina a ARIADNA. Está sentada junto a un gotero.

ARIADNA: Como Headhunter, lo mejor... Es el dinero. La estrategia es divertida, y el análisis, pero nada como cuando llega la pasta. Así somos, aves de rapiña que nos disfrazamos de cisnes.

Pero algunos, no sólo empezamos en esto por el dinero. No me entiendan mal, no soy una buena persona, o al menos no creo que nadie se refiriera a mí como una buena persona, pero yo empecé a trabajar de headhunter después de dejar un buffet de abogados. Tuve un caso como abogada laborista. Mi último caso. El demandante había sido despedido por la empresa a la que yo representaba después de 14 años. La empresa quería gente joven y nueva, y empezaron a instalar software nuevo para que todos aquellos que llevaban años cumpliendo con su trabajo, aquellos, los viejos, se fueran a la calle con esa excusa, que ya estaban oxidados, no eran válidos. No era culpa de la empresa, era culpa de ellos, que no avanzaron. Presentamos documentación sobre unas formaciones del nuevo software a las que no acudieron las 45 personas que fueron despedidas. De ellas, 32 declararon a favor del demandante. No las habían recibido, no sabían emplear el programa. Muchos llevaban años trabajando y se quedaron a la calle, pero este señor, Demetrio Martos, a sus 48 años, sabía manejar el software. Había mirado tutoriales, leído las instrucciones, practicado en casa, repasado junto a su hija de 18 años. Él podría haber seguido perfectamente en la empresa. Yo aluciné con ese señor, 14 años mayor que yo, reinventándose de nuevo, todo para seguir en una empresa que sólo quería echarle. La empresa ganó. Era una abogada brutal, sobre todo en la defensa. Nunca olvidaré a Demetrio, abotonándose el cuello de su camisa una y otra vez, mientras escuchaba la sentencia. Aquella tarde me acerqué a su abogado en un bar. Quería saber todo de

ese hombre, qué hacía, qué horarios tenía, cuál era su experiencia, qué le gustaba... Ese hombre hablaba 3 idiomas, uno de ellos ruso. Demetrio había empezado en la empresa en transportes, carga y descarga, pero terminó en administración y finanzas porque se le daban bien los números. Y además tenía un equipo de futbol con compañeros de trabajo. Jugaban cada domingo por la mañana. Estaba sindicado pero no fue de los que denunciaron a la empresa en su momento, y por eso les denunció a posteriori, porque se lo debía a sus compañeros, a su familia, porque era una persona íntegra, joder, de esas que parece que ya no existen. Ese abogado nunca hubiera creído que pudiera interesarme por una historia como la de este señor, pensaba que estaba ligando con él, así que no mostré humanidad alguna y sólo hacía bromas sobre Demetrio. Me pasó su currículum y nos reímos de él. En casa vi que me había mandado el currículum y quería que quedáramos a cenar. A cenar... La foto de Demetrio era terrible, cierto, y la información era desordenada, por no hablar del diseño. Empecé a hacer modificaciones. Por aquí, por allí. Primero la foto fuera. Luego la edad, luego decoré la formación y, finalmente, añadí experiencia y di pinceladas. Esa noche, con ese currículum entre mis manos, me sentía como si fuera un pintor renacentista. Era otra cosa. Tenía matices, color, posibilidades. Y, mirando su foto y su currículum, comparando el Demetrio Martos que yo había creado, estaba muy orgulloso de mi creación, como si yo mismo fuera el doctor Frankenstein. Entré en un portal de empleo. En realidad entré en tres y... Mirando ofertas con ruso y experiencia en finanzas, lo encontré. Mi vecino tenía una vacante en su oficina y necesitaba alguien con ruso. Le desperté a las 8:00 de la mañana. Él siempre se iba a las 8:30. Él estaba desayunando en pijama y yo ya me había puesto el traje y desayunado, como si estuviera a punto de irme a trabajar. Le hablé de Demetrio Martos, de su experiencia, formación, idiomas, y, sobre todo, de todas las ventajas que supondría una persona de su edad y experiencia en

su empresa, esa lealtad a la antigua, esos valores, esa ausencia de narcisismo y ese gusto por el trabajo bien hecho. No sé cuál fue, entre todos mis argumentos, el que caló, pero, al irse, se marchó con el currículum que había creado. Tardé una semana en volver a verle. Había contratado a Demetrio y ese era el día en el que se había incorporado a trabajar. Cuando le pregunté por él, me dijo que todos estaban encantados y que se estaba organizando rápidamente y que era agradable, educado y con iniciativa, pero que él nunca había oído hablar de mí. Me preguntó si era su ángel de la guarda. Algo así, le contesté.. Aquel día di mis quince días de preaviso en el buffet. ¿Quién coño quería ser una abogada cuando podía ser un ángel de la guarda?

OSCURO